

LIBRO DE MATEO

Lección 77, Capítulo 23 Continuación 2

Debido a que tuve el gran privilegio de haber sido criado en un hogar cristiano desde muy temprana edad, mi familia y yo pasábamos todos los domingos en la Iglesia. Los psicólogos infantiles y la mayoría de los padres (especialmente las madres) pueden confirmar que, aun cuando un niño no esté prestando la mejor atención, es bastante asombroso cuánto escucha y almacena, muchas veces de manera subconsciente. Durante los servicios de la Iglesia, incluso mientras yo coloreaba alguna obra maestra sobre el programa de la Iglesia, utilizando un himnario como una mesa improvisada, mientras el Predicador hablaba, yo también absorbía cosas que simplemente se convirtieron en parte de mi comprensión del cristianismo sin siquiera saber que estaba sucediendo. Durante aquella época en que la Iglesia todavía hablaba del pecado, una de esas cosas que echó raíces dentro de mí fue: un pecado es un pecado. Cualquier pecado, por insignificante que sea, es una ofensa contra Dios y, por lo tanto (en ese sentido), hay poca diferencia entre deslizar sigilosamente una moneda de cinco centavos de la cómoda de mi padre para comprar una barra de chocolate y el robo descarado a mano armada de un banco. Y aunque este pensamiento probablemente impidió que mi carrera criminal infantil evolucionara hasta el hurto de monedas de diez centavos, resulta que aprender la Torah de Dios revela que esta creencia casi inconsciente que yo tenía de que todos los pecados eran iguales a los ojos de Dios no era del todo cierta.

Debido a que el Nuevo Testamento da por sentado que ya tenemos el conocimiento y la sabiduría de la Torah como fundamento para nuestra comprensión, cuando leemos acerca de los muchos encuentros de Yeshua con Sus compatriotas judíos y de Sus numerosas confrontaciones con las autoridades religiosas judías, debemos comprender Sus palabras dentro de los principios de la Torah y de ese amplio contexto cultural judío. Así que, mientras continuamos hoy en Mateo capítulo 23 y Jesús está pronunciando 7 “ayes” sobre el liderazgo de la Sinagoga (los fariseos), lo haremos incorporando más enseñanza acerca de lo que Sus palabras habrían significado dentro del contexto cultural de Sus oyentes judíos del siglo I... quienes no conocían otra cosa que la enseñanza del Antiguo Testamento (ya que eso era todo lo que existía en la época de Cristo)... porque ese es precisamente el significado que debemos absorber y poner en práctica, aunque debemos adaptarlo para aplicarlo al siglo XXI.

Abran sus Biblias en Mateo capítulo 23.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 23:23 - final

Esto comienza lo que se llama el cuarto ay; es el cuarto de 7. Como recordatorio, en nuestra última reunión comparé el significado de “ay” con la palabra “plaga”, sin pretender sugerir que el significado de esas 2 palabras sea el mismo, sino solamente para hacernos una imagen más clara. La versión hebrea de Mateo de Baal Shem Tov comienza con **Oy lachem**, cuyo significado combina, en cierto modo, las palabras dolor y una palabra hebrea raramente utilizada que significa guerra. Es más que una fuerte acusación contra el liderazgo fariseo; es un severo juicio divino pronunciado sobre ellos que, creo, pretendía evocar las plagas de juicio que Dios envió sobre Egipto muchos siglos antes. También imagino que, en el nivel **Remez** (el nivel de la “insinuación”) de interpretación, los líderes judíos y las multitudes que escuchaban no debían pasar por alto la conexión: así como las plagas fueron enviadas sobre Egipto para afectar al liderazgo (el Faraón) de tal manera que provocara la liberación del pueblo de Dios de su pesada esclavitud para que pudieran ir y adorarlo correctamente, así Cristo está pronunciando una “plaga” sobre el liderazgo fariseo para que ellos liberen al pueblo de Dios de sus pesadas Tradiciones que les impedían adorarlo correctamente. Y, por lo tanto, en cierto sentido, creo que Yeshua está insinuando una similitud entre lo que el liderazgo fariseo estaba haciendo al pueblo judío y lo que el Faraón hizo con todo Israel.

Yeshua dice que los escribas y los fariseos pagan sus diezmos de la menta, el eneldo y el comino. Aunque el requisito de diezmar de los productos de la tierra está contenido en la Ley de Moisés, la realidad es que la menta, el eneldo y el comino son especias y no se clasificaban propiamente como “alimento” o “producto del campo”. Más bien, se había convertido en otra Tradición según la cual incluso las especias que crecían (algunas de ellas de manera silvestre y no mediante cultivo, aunque algunas eran costosas de comprar) debían ser diezgadas. Puesto que el diezmo es un tema del que hablo muy pocas veces, tomaremos solamente unos momentos para hacerlo. Y debo decir de antemano que quizá sea el tema que hace que algunos cristianos se sientan más visiblemente molestos, porque realmente no queremos escucharlo ni obedecerlo.

La mayoría de los productos del campo se diezaban a razón de una décima parte.

Levítico 27:30 **“Toda la décima parte dada de la tierra, ya sea de semilla plantada o del fruto de los árboles, pertenece a ADONAI; es santa para ADONAI.**

Sin embargo, tales dádivas y ofrendas (**korban** en hebreo) no eran tan sencillas como parece indicar esta declaración de Levítico 27. Había

diferentes tasas para diferentes tipos de productos (o animales) y para diferentes épocas; pero nunca menos de una décima parte. No entraremos en eso hoy, pero si realmente están interesados pueden aprender acerca de ello en las lecciones de TorahClass.com sobre el Libro de Levítico. Con el paso del tiempo, a medida que la sociedad hebrea evolucionó y hubo menos personas que eran agricultores rurales y más que eran comerciantes y artesanos que vivían en las ciudades, y a medida que se dispersaron a grandes distancias del Templo, lo que hacía imposibles los sacrificios y ofrendas regulares, también evolucionaron las normas y los medios de "diezmar". Así, un estándar general del 10% de la cosecha real, o del valor de la cosecha, o de lo que produjeran los trabajos y negocios de una persona, debía entregarse al Templo. Se creó el concepto del dinero (monedas) como "trabajo congelado" que podía darse en lugar de productos o animales (una manera muy buena de verlo, según mi estimación). Aunque parte de ese diezmo terminó desviándose hacia la Sinagoga, no fue de ninguna manera algo oficial ni reconocido, ni algo que el Templo hubiera autorizado. Así, diezmar es una palabra que combina la idea de dar por mandato bíblico con una tasa mínima de entrega del 10%; era el estándar en la época de Yeshua, y se ha mantenido en el cristianismo desde los tiempos más antiguos que pueden rastrearse.

Así que, sí, tú y yo tenemos una instrucción bíblicamente obligatoria (ordenada tanto por el Antiguo como por el Nuevo Testamento) de dar al menos el 10% de nuestro incremento. Pero ¿a quién o a qué damos? Esa pregunta no es tan fácil de responder con honestidad. El mandato ciertamente no significaba, en tiempos bíblicos, "cualquier organización religiosa". Y, sin embargo, debido a que hoy no existe un Templo al cual dar (ni ha existido durante casi 2000 años), y debido a que el cuerpo de adoradores de Dios ha crecido exponencialmente, está presente en los lugares más remotos de nuestro planeta, y las organizaciones que fueron creadas para dirigir al pueblo de Dios... tanto la Iglesia como la Sinagoga... han evolucionado, entonces, aunque el concepto del diezmo continúa, su aplicación exacta también ha tenido que evolucionar. En mi opinión, diezmar el 10% de nuestro incremento (nuestros ingresos) a una organización específica o a varias organizaciones de Creyentes representa apropiadamente el espíritu de la Ley del diezmo.

Les he hablado mucho a lo largo de los años acerca de la Sinagoga en tiempos antiguos. Una de las varias cosas que dije fue que la Sinagoga no puede encontrarse en ninguna parte de la Biblia como una organización religiosa ordenada por Dios. Más bien, bíblicamente, el Templo y sus actividades no eran solamente el centro, sino el único lugar

autorizado para el liderazgo religioso israelita, el ritual y las reuniones comunitarias. El concepto de la Sinagoga nació de la necesidad; las condiciones que hicieron necesaria su existencia se debieron esencialmente al pecado humano. Fue creada por los judíos que fueron llevados a Babilonia. El Templo había sido destruido, el Sacerdocio había sido disuelto, y por lo tanto los judíos habían perdido todos los medios para la adoración y los rituales apropiados... y especialmente para ofrecer sacrificios para expiar sus pecados. Esto fue un castigo directo e intencional de Dios, y Él utilizó una nación extranjera y un rey extranjero para ejecutar este juicio. Así podemos leer en Daniel que Daniel estableció la práctica de orar 3 veces al día hacia Jerusalén.

Luego leemos acerca de los exiliados desanimados reuniéndose. Y de esto eventualmente nació el sistema de la Sinagoga; era un medio alternativo para tener adoración y oración en comunidad. Sin embargo, era una organización enteramente creada por hombres, no gobernada por sacerdotes levitas sino por laicos... en los días de Cristo eran los fariseos y los escribas. Me ha fascinado que, para cuando llegamos a la era del Nuevo Testamento, la Sinagoga se había convertido en el centro incuestionable de la adoración, oración y aprendizaje comunitarios judíos. Aunque en la Sinagoga no se realizaban sacrificios, desempeñaba un papel prominente en la vida cotidiana judía... tanto religiosa como de otra índole. Yeshua fue criado bajo el sistema de la Sinagoga porque este estaba en el núcleo de la cultura judía. Nunca encontramos a ningún escritor del Nuevo Testamento ni al propio Yeshua hablando en contra del sistema de la Sinagoga como algo que no debería existir (aunque el Templo había regresado y funcionaba bajo sacerdotes levitas), ni la Sinagoga fue presentada como algo contrario a la voluntad de Dios.

Les digo esto para señalar que debemos considerar a la Iglesia de manera similar. La Iglesia, como institución organizada, no está ordenada por Dios. De hecho, no es una ramificación del Templo ordenado por Dios, sino que está modelada según el sistema de la Sinagoga creado por hombres. Bíblicamente hablando, el Cuerpo de Cristo son personas... no edificios, ni siquiera organizaciones o instituciones. Así que algunos cristianos dicen que, cuando se sigue estrictamente la letra de la Ley bíblica, no tienen obligación de dar a la Iglesia porque la Iglesia, tal como se define hoy, es simplemente una organización institucional que posee una infraestructura que el liderazgo busca que sea sostenida. Yo estaría de acuerdo; excepto que Jesús nos enseñó a mirar más allá de la letra de la Ley y hacia su espíritu. Así que lo que estoy a punto de decirles es mi opinión e interpretación; sin embargo, no tengo dudas al respecto. Debemos apoyar a las organizaciones que sirven al Cuerpo de Cristo. Eso

puede significar la congregación local a la que asisten, o una comunidad en línea que siguen, o algunas buenas organizaciones basadas en Creyentes que hacen la obra de Dios en la tierra. También pienso que, ante todo, si asisten regularmente a una congregación local, ese es su primer y más importante punto para diezmar porque, como deben saber, es bastante costoso mantener una organización y estructura congregacional en los tiempos modernos... especialmente en Occidente. Elegir no diezmar en absoluto es pecado; diezmar no es opcional.

La cita bíblica utilizada con mayor frecuencia para esto (porque es sencilla, inequívoca y directa) proviene del Profeta Malaquías.

Malaquías 3:7-10. 7 Desde los días de sus antepasados se han apartado de mis leyes y no las han guardado. "Regresen a mí, y yo regresaré a ustedes", dice ADONAI-Tzva'ot. "Pero ustedes preguntan: '¿En qué debemos regresar?' 8 ¿Puede una persona robar a Dios? Sin embargo, ustedes me roban. Pero preguntan: '¿Cómo te hemos robado?' En los diezmos y en las contribuciones voluntarias. 9 Una maldición está sobre ustedes, sobre toda su nación, porque me roban. 10 Traigan todo el diezmo al almacén, para que haya alimento en mi casa, y pónganme a prueba", dice ADONAI-Tzva'ot. "Vean si no abriré para ustedes las compuertas del cielo y derramaré sobre ustedes una bendición mucho más allá de sus necesidades.

Como no tengo la costumbre de endulzar las cosas, aquí está el punto fundamental: si quieren intentar encontrar una manera de eludir este mandamiento... adelante. Muchos de ustedes lo hacen. Oh, tengo que pagar la universidad de mi hijo. Oh, tengo que reparar mi automóvil. Oh, pero realmente necesito unas vacaciones. ¿Doy sobre el salario bruto o neto? Como no lo sé, lo pospondré. Comenzaré a diezmar cuando consiga un trabajo mejor pagado. No puedo decirles la misma docena de razones más o menos (que se consideran buenas justificaciones) que escucho tan a menudo para no diezmar. El deber de diezmar no existe porque yo se los diga, sino porque Dios lo dice. Y las consecuencias de no diezmar son de ustedes para soportarlas; y Dios les promete que tendrán que soportarlas. Pero también afecta negativamente al cuerpo y a la congregación de la que forman parte, y a las muchas cosas que podrían (y deberían) haberse hecho en el nombre de Cristo para mostrar Su amor y misericordia a tantos que lo necesitan. Ahí está; ese es su sermón sobre el diezmo de este año.

Así que, después de reconocer que los fariseos son meticulosos con respecto al diezmo, hasta el punto de diezmar incluso las especias que

adquieren para dar sabor a sus alimentos, Jesús entonces da el golpe decisivo. Dice: pero ustedes han descuidado los asuntos más importantes de la Torah... a saber... justicia, misericordia y confianza. Otras versiones dicen "los asuntos más importantes de la Ley". Y luego dicen justicia, misericordia y fe (o fidelidad), y otras reemplazan misericordia por bondad. ¿Cuáles son los asuntos más importantes de la Ley? ¿Significa eso las cosas más difíciles y complicadas? ¿Y a qué ley se está haciendo referencia? ¿A la ley judía (**Halakhah**) o a la Ley de Moisés?

Entonces, ¿NO deberían haber diezmando la menta, el eneldo y el comino y, en su lugar, haber hecho estas cosas más importantes? No, dice Cristo, ciertamente deberían haber hecho estas cosas sin descuidar las otras. Es decir, deberían haber practicado la justicia, la misericordia y la confianza además de diezmar. No es una cuestión de esto o aquello... son ambas cosas.

Pero esperen: ¿pensaba que diezmar las especias era una Tradición judía, mientras que practicar la justicia, la misericordia y la confianza se basaba en la Torah? La realidad es que Cristo no les está diciendo que su Tradición sobre este asunto sea algo malo. El problema surge cuando señalan esto como demostración de su justicia, en lugar de practicar la justicia, la misericordia y la confianza. Tengo pocas dudas de que Yeshua está recurriendo a Oseas para formular Su acusación contra ellos.

Oseas 6:4-7. **4 "Efrayim, ¿qué debo hacer contigo? Y'udah, ¿qué debo hacer contigo? Porque tu 'amor fiel' es como una nube matutina, como el rocío que desaparece rápidamente. 5 Por eso los he cortado en pedazos por medio de los profetas, los he masacrado con las palabras de mi boca; el juicio sobre ustedes resplandece como la luz. 6 Porque lo que deseo es misericordia, no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos. 7 "Pero ellos, igual que los hombres, han quebrantado el pacto, me han sido infieles.**

Miren: la Tradición está bien hasta donde llega... Iglesia o Sinagoga. Pero la Tradición nunca puede ser santa porque es una creación humana y no algo ordenado por Dios. Las Tradiciones pueden ser agradables, beneficiosas y perfectamente aceptables para Dios cuando funcionan dentro del espíritu de la Ley de Moisés. El problema comienza cuando la Tradición, la doctrina y la costumbre retuercen, modifican o efectivamente reemplazan los mandamientos de Dios. Y eso es precisamente lo que Yeshua está acusando a los fariseos de hacer.

Entonces, ¿qué significaba la idea de “cosas más importantes” para Jesús y para Sus oyentes? Tal debate no era nuevo dentro de la fe hebrea y continuó mucho después de Su época. En el Targum Herios Beracot leemos: **“En las palabras de la Ley hay algunas cosas ligeras y otras pesadas, o importantes; pero esas cosas pesadas las omitieron y consideraron ligeras aquellas que lo eran. Sí, no tenían fundamento alguno en la ley; y no es de extrañar, puesto que en el lugar citado por último dicen que las palabras de los Escribas son todas ellas importantes, y los dichos de los Ancianos son más importantes que las palabras de los Profetas”.**

Aunque esta cita procede de un judaísmo muy posterior, no obstante, esto es precisamente lo que Yeshua estaba condenando a los fariseos y escribas. Ellos hicieron que sus propias reglas y Tradiciones fueran, en general, más importantes incluso que las palabras de los Profetas bíblicos. Además, omitieron aquello que verdaderamente era importante para imponer sus propias ideas sobre los asuntos. Así que otra manera de expresarlo, dentro del contexto en que tanto Jesús como este Rabino entendían el asunto, es que la Ley bíblica había sido anulada por los decretos de otros Rabinos. Era reprensible y era un pecado grave. Esta es la razón por la que Yeshua pronunció un ay (un juicio doloroso y severo) contra estos líderes.

En cuanto a ese asunto más importante de justicia, misericordia y fidelidad o confianza, un buen lugar para comenzar es el Profeta Miqueas, quien refleja muchos de los sentimientos expresados en Malaquías.

Miqueas 6:6-8. **6 “¿Con qué puedo presentarme ante ADONAI para inclinarme ante Dios en las alturas? ¿Debo presentarme ante él con holocaustos? ¿Con becerros de un año? 7 ¿Se deleitaría ADONAI en miles de carneros con diez mil ríos de aceite de oliva? ¿Podría dar a mi primogénito para pagar por mis crímenes, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma?” 8 Ser humano, ya se te ha dicho lo que es bueno, lo que ADONAI exige de ti: nada más que actuar con justicia, amar la gracia y caminar en pureza con tu Dios.**

Parte de la razón por la que quise utilizar este pasaje es para mostrarles cómo la gracia y el amor siempre fueron parte de lo que Dios espera de la humanidad... no solamente de los israelitas... sino que también es algo que el cristianismo institucional ha afirmado durante siglos que fue una nueva innovación que comenzó únicamente con Jesús. Es decir, el Dios antiguo... Yehoveh... tenía que ver con derramamiento de sangre, retribución y enojo. Eso, amigos míos, es una calumnia de 1800 años de

antigüedad que carece de fundamento bíblico y fue ideada para levantar un muro de separación entre judíos y cristianos. Observen también cómo Miqueas dice que todo lo que Dios exige de la humanidad (hebrea y gentil) es actuar con justicia, amar la gracia y caminar en pureza. Así que, siguiendo la lógica aplicada a una sección famosa y muy citada del Nuevo Testamento, aquí tenemos a Miqueas aboliendo la Ley en favor de la justicia, el amor, la gracia y caminar en pureza con Dios.

Voy a leerles una extensa sección del Libro de los Hechos que inmediatamente les resultará familiar, pero quiero que la consideren a la luz de lo que Yeshua ha dicho y de lo que Miqueas ha dicho: ¿cuáles son los asuntos más importantes de la Ley y qué quiere Dios de todos nosotros?

Hechos 15:7-20. **7 Después de un largo debate, Kefa se levantó y les dijo: "Hermanos, ustedes mismos saben que hace bastante tiempo Dios me escogió de entre ustedes para que por mi boca los Goyim escucharan el mensaje de las Buenas Noticias y llegaran a confiar. 8 Y Dios, que conoce el corazón, dio testimonio a favor de ellos al darles la Ruaj HaKodesh, tal como nos la dio a nosotros; 9 es decir, no hizo distinción entre nosotros y ellos, sino que purificó sus corazones por medio de la confianza. 10 Entonces, ¿por qué están poniendo ahora a prueba a Dios al colocar un yugo sobre el cuello de los talmidim que ni nuestros padres ni nosotros hemos tenido la fuerza para llevar? 11 No, es mediante el amor y la bondad del Señor Yeshua que confiamos y somos liberados, y lo mismo ocurre con ellos". 12 Entonces toda la asamblea guardó silencio mientras escuchaban a Bar-Nabba y Sha'ul contar las señales y milagros que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. 13 Ya'akov rompió el silencio para responder. "Hermanos", dijo, "escuchen lo que tengo que decir. 14 Shim'on ha explicado en detalle lo que Dios hizo cuando comenzó a mostrar por primera vez su preocupación por tomar de entre los Goyim un pueblo que llevara su nombre. 15 Y las palabras de los Profetas están en completa armonía con esto, pues está escrito: 16 "'Después de esto, regresaré; y reconstruiré la tienda caída de David. Reconstruiré sus ruinas, la restauraré, 17 para que el resto de la humanidad pueda buscar al Señor, es decir, todos los Goyim que han sido llamados por mi nombre", 18 dice ADONAI, quien está haciendo estas cosas.' Todo esto se ha conocido desde hace siglos. 19 "Por lo tanto, mi opinión es que no debemos poner obstáculos en el camino de los Goyim que se están volviendo a Dios. 20 En cambio, debemos escribirles una carta diciéndoles que**

se abstengan de cosas contaminadas por ídolos, de fornicación, de lo estrangulado y de sangre.

¿Pueden ver la similitud de pensamiento y principio aquí? Así como Miqueas de ninguna manera estaba aboliendo la Ley para hebreos o gentiles, tampoco el hermano de Cristo, Santiago, cuando habló de las cosas que los Creyentes gentiles debían hacer y no hacer. Más bien, ambos escenarios y ambos hombres estaban instruyendo acerca de los asuntos más importantes de la Ley que debían observarse, y dejando los asuntos menos importantes en un segundo plano, pero solamente como una medida relativa: no eliminando uno mientras lo reemplazaban por el otro. ¿Qué dijo Cristo acerca de eso?

Mateo 23:23 ...Estas son las cosas a las que deberían haber atendido, isin descuidar las otras!

Esta es la mentalidad con la que debemos acercarnos a obedecer a Dios: obedecer la Torah, obedecer a los Profetas y obedecer al Hijo de Dios, Yeshua. No uno u otro: todos ellos. Sin embargo, la realidad es que siempre enfrentaremos decisiones en este mundo cuando debamos poner lo más importante por delante de lo menos importante sin descuidar ninguno de los dos. Tampoco debemos pretender que lo más importante ha reemplazado a lo menos importante. Justicia, misericordia y fidelidad son términos de relación. Se aplican a nuestras relaciones con Dios y con las personas. Pero ¿cómo sabemos qué es justicia? ¿Qué es misericordia? ¿Qué es fidelidad... a los ojos de Dios? Estudiamos, primero, la Torah y los Profetas para averiguarlo.

Yeshua resume en el versículo 24 cuál es la condición de los líderes de la Sinagoga según Su estimación. Son guías ciegos. Piensan que están guiando a otros, pero en realidad no saben adónde van. Cuelan un mosquito, pero se tragan un camello.

Aunque esto es una ilustración de una criatura diminuta frente a una criatura grande, también hay otros elementos en juego aquí. Primero, ambas son criaturas consideradas por la Ley de Moisés como prohibidas para comer (no kosher). Segundo, cuando el texto habla de colar un mosquito, está imaginando el proceso común de colar el vino a través de una tela fina antes de colocarlo en recipientes. El colado servía para retirar cosas como semillas de uva, tierra, residuos y, por supuesto, insectos antes de ponerlo en los recipientes. La imagen que Yeshua presentó era como si un camello hubiera caído en la tina de vino, pero los fariseos no se hubieran molestado en colarlo... simplemente hubieran seguido adelante y se lo hubieran tragado. Ahora bien, obviamente esto tenía la

intención de ser una metáfora y era simplemente otra manera en que Cristo demostraba el principio de poner lo más importante por encima de lo menos importante, y de no confundir los dos, para dejar claro Su punto. El versículo 25 nos lleva al ay número 5.

Una vez más Jesús dice que los fariseos prestan atención a lo menos importante mientras descuidan lo más importante. Se utiliza otra metáfora: Cristo no está hablando de vasos y platos reales. Esto no tiene que ver con realizar correctamente la ley ritual (que Jesús cumple perfectamente). Más bien, se trata de una limpieza ritual externa que ignora el estado interno más importante de una persona. Esto continúa el tema de hipocresía de Yeshua; la apariencia exterior intencional de justicia mientras por dentro se está lleno de maldad y engaño. Para que no nos desviemos y comencemos a aplicar de cualquier manera lo que Jesús dijo, esto está dirigido específicamente al liderazgo. No es que la hipocresía no ocurra en todos los niveles del orden social humano; pero todo este capítulo está dirigido específicamente al liderazgo debido al efecto que tienen los líderes que ocupan una posición de poder y autoridad. Pueden arruinar no solamente a sí mismos, sino también a muchos otros.

Aunque la política puede parecer una conversación interminable sobre una taza de café o alrededor de una mesa durante la cena, por muy importante que sea la política para nuestro bienestar terrenal, nuestro bienestar espiritual es mucho más importante y a menudo está directamente relacionado con lo que vemos y aprendemos de nuestros líderes espirituales. No porque los líderes espirituales tengan el poder de determinar nuestra condición ante Dios, sino porque pueden influir en ella para bien o para mal. Pueden convencernos de creer mentiras que pueden atraparnos en la misma esclavitud espiritual de la que Cristo vino a liberarnos. Las creencias políticas no se encuentran en ninguna parte de las enseñanzas de Cristo; solamente las creencias espirituales. En pocas palabras: tengan mucho cuidado con quién eligen para aprender sus creencias espirituales. Si resulta que se demuestran limpios por fuera pero malvados por dentro, aléjense de ellos y consideren sospechoso todo lo que hayan escuchado de ellos. Las Biblias son baratas y fácilmente disponibles en Occidente y en casi todas partes. Todo lo que tienen que hacer es invertir su tiempo en leer la verdad por ustedes mismos. Compáren a sus maestros elegidos con la Palabra de Dios y, si no coincide... busquen otro maestro.

El mismo punto se expresa, más o menos, en el sexto ay que comienza en el versículo 27. Yeshua emplea la metáfora de sepulcros blanqueados para describir la falsa apariencia del liderazgo de la Sinagoga. No puedo

decirlo suficientes veces: Jesús de ninguna manera está acusando a **todos** los escribas y fariseos como una clase de líderes: solamente a los que están delante de Él y a los que son como ellos. Tampoco está acusando a Israel. Esto no tiene nada que ver con Israel ni siquiera con los judíos comunes en general. Probablemente lo de “blanqueados” se refiere al yeso añadido a algunas tumbas como elemento ornamental... para hacerlas más hermosas. Durante este período, los judíos, por alguna razón, se interesaron mucho en crear tumbas hermosas para los huesos de los antiguos Profetas, muertos hacía mucho tiempo, como monumentos (¿podría haber sido por un sentimiento de culpa colectiva?). De hecho, uno de los ejemplos más destacados de esto se encuentra debajo de la Ciudad de David, en Jerusalén: la Tumba de Zacarías, que puede visitarse hasta el día de hoy. Se sabe que fue construida durante este período y, con mucha probabilidad, ya estaba construida en los días de Yeshua. Señalo esto por lo que encontraremos después de unos cuantos versículos más. Después de la destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 70 d.C., cuando el Sacerdocio volvió a ser disuelto, y unos años más tarde los Rabinos se convirtieron en los nuevos e indiscutibles líderes de la fe hebrea (cuando finalmente pudo decirse que el judaísmo era el nombre de la religión judía), los Rabinos venerados a menudo eran colocados, al morir, en cámaras funerarias costosas y ornamentadas. Algunas veces la ornamentación puede ser impactante de ver.

En un lugar fascinante de Israel llamado Beit She'arim hay algunas tumbas que albergan los restos de Rabinos ricos e influyentes que pueden visitarse hoy; he llevado allí a varios grupos de turistas. Se puede aprender mucho de la visita. En efecto, se utilizó yeso (blanqueamiento) en las paredes de las tumbas, y los sepulcros individuales donde yacían muchos de los residentes estaban increíblemente adornados y hechos de materiales costosos. De hecho, algunos estaban ornamentados con símbolos paganos reconocibles que revelan la dirección en la que el judaísmo ya había comenzado a desviarse. Así que la metáfora que Yeshua estaba utilizando de tumbas blanqueadas (cubiertas de yeso blanco) no era una hipérbole; era algo que ya estaba sucediendo.

Los ayes 4, 5 y 6 se resumen de alguna manera y su significado queda completamente claro, por si existía alguna duda. Yeshua dice:

Mateo 23:28 **De igual manera, ustedes parecen ante las personas, por fuera, ser buenos y honestos, pero interiormente están llenos de hipocresía y alejados de la Torah.**

Así que, para asegurarse de que los fariseos y la multitud no confundieran Sus metáforas con los verdaderos objetos de Su indignación, no puede quedar ninguna duda. Es instructivo observar este versículo en otras versiones de la Biblia. La KJV dice que los fariseos están llenos de hipocresía e iniquidad. La NAB dice que están llenos de hipocresía y malas obras. La palabra que todas estas versiones están traduciendo es **anomia**: significa sin ley. Sin ley. Ciertamente, una persona que está sin ley también debe estar llena de iniquidad, pero al decir iniquidad o malas obras se evita el significado literal: no seguir la Ley de Moisés. O, de manera bastante cercana, el CJB dice “alejados de la Torah”. Sin ley o ilegalidad es la traducción más literal, y cuando se utiliza en la Biblia siempre significó una sola cosa: desobedecer la Ley de Moisés. Iniquidad o malas obras deja abierta la pregunta acerca de la causa de la iniquidad o de las malas obras, o cuál es el estándar para determinarla. Les dejaré a ustedes decidir cuáles fueron los motivos de los traductores cristianos que eligieron oscurecer el significado de esta palabra griega bastante directa que intenta comunicar un pensamiento y concepto hebreo bien comprendido.

Luego, en el versículo 29 está el ay número 7. Yeshua dice que fueron sus padres quienes mataron a aquellos Profetas para quienes recientemente habían estado construyendo estas hermosas tumbas (lo cual era otro acto de hipocresía). Por supuesto, los fariseos dicen que si hubieran estado vivos en aquel tiempo, nunca habrían participado en algo semejante. Claro. De hecho, al simplemente negar lo que habrían hecho voluntariamente, esto constituye una evidencia adicional de la verdadera naturaleza malvada de su corazón. La hipocresía puede ocultarse durante mucho tiempo; pero no para siempre.

“Adelante, y terminen lo que sus padres comenzaron”. Yeshua está diciendo que sabe perfectamente cómo va a terminar todo esto. Sus padres (es decir, los antepasados de los fariseos) deben ser culpados por matar a los Profetas, algo con lo cual Jesús se está comparando a Sí mismo. Y aunque el término “matar” se utiliza en las versiones inglesas de la Biblia, en realidad estos Profetas no fueron simplemente muertos, fueron asesinados. Debo decir que esto suena un poco como si Cristo estuviera provocando a estos líderes religiosos judíos para que lo asesinaran.

Esto plantea un asunto espinoso que Cranfield y Davies al menos abordan, y creo que vale la pena que lo enfrentemos. Aquí existe una fuerte implicación de que Dios acumula Su ira y luego, en algún punto de quiebre, la desata con resultados devastadores. Esto ha llevado a una doctrina dentro del cristianismo que, más o menos, dice que la ira de Dios

en los Últimos Tiempos solamente llegará cuando Dios se haya hartado lo suficiente de la desobediencia e infidelidad de Israel hacia Él. Curiosamente, el judaísmo enseña que la ira de Dios solamente caerá cuando haya agotado Su paciencia con el mundo gentil. Ahora bien, aunque parece ser cierto bíblicamente que Dios utilizará alguna medida de maldad tanto dentro de Israel como en el mundo en general para decidir cuándo finalmente actuará con plena venganza divina, nuestro pasaje actual sigue sin tratar acerca de Israel (o los gentiles), sino acerca de los líderes religiosos judíos. Así que Cristo dice:

Mateo 23:33 “¡Serpientes! ¡Hijos de serpientes! ¿Cómo podrán escapar de ser condenados a Gei-Hinnom?”

Vaya. Ciertamente no quiero estar del lado equivocado de estos asuntos cuando esté delante de Yeshua en el Día del Juicio. Esas palabras por sí solas son suficientes para hacernos estremecer donde estamos. Así que lo único que puede estar implícito aquí es que estos líderes ya han sido juzgados; no hay escape ni esperanza para ellos. Ya es suficiente. Dios se ha hartado de ellos. En este momento son juzgados como irredimibles. Sí, queridos amigos, llega un momento en que Dios puede tomar la decisión de dejarnos pudrir en nuestros pecados sin posibilidad de expiación. Y el instante de nuestra muerte no necesariamente es ese momento en que todo queda decidido. No sé dónde está esa línea ni cuándo llega ese momento, y no es algo que ocurra igual para todos. Así que mi consejo es que no se acerquen lo suficiente a esa línea como para tener que preocuparse por ello. O que intenten calcular cuándo finalmente abandonarán sus caminos malvados y los pecados que más disfrutaban para seguir a Jesús (como algunos intentan calcular el mercado de valores). ¡Confíen en Cristo ahora! ¡Obedezcan al Padre ahora! Y el resto funcionará bien.

Ser condenado a Gei-Hinnom era una expresión hebrea. Significaba ser juzgado para ir al basurero donde los fuegos nunca dejaban de arder con el fin de destruir las cosas repugnantes que había allí. Se consideraba más o menos como lo peor que podía sucederle a alguien después de la muerte. Yo diría que alrededor de la mitad de las traducciones al inglés que revisé utilizaron la palabra Infierno en lugar de Gei-Hinnom; la palabra Infierno no aparece aquí. El Infierno es un concepto cristiano de lo que se considera que esta declaración representa. A veces encontramos la palabra griega Hades utilizada en el Nuevo Testamento (Hades es el inframundo griego de los muertos), pero no se utiliza aquí. Gehena es la palabra utilizada, así que nuevamente Yeshua no solamente está utilizando el lenguaje común de la época, sino que también está utilizando algo que estaba presente y era conocido en Sus días. Después de todo,

estaba en Jerusalén en ese momento, donde se encontraba Gei-Hinnom (el Valle de Hinom) y el famoso (y maloliente) basurero que ardía constantemente.

Ahora hemos completado la sección de los “ayes” de Mateo 23. Este capítulo ha tratado por completo las disputas teológicas que Yeshua está teniendo con las autoridades de la Sinagoga; o, más exactamente, acerca de Su oposición a la Halakhah judía que estas autoridades imponían sobre el pueblo; algo que había llegado demasiado lejos. Lo que mucho tiempo atrás comenzó como costumbres razonables y buenas tradiciones surgidas del intento de ser plenamente obedientes a la Ley de Moisés se había convertido en un Artículo de Correcciones y Adiciones formulado por los Sabios judíos y los líderes religiosos. Naturalmente, esta no era la manera en que los líderes caracterizaban la **Halakhah**; más bien, se decía que simplemente era una interpretación correcta de la Palabra de Dios. Y, por cierto, gran parte de su interpretación era bastante correcta.

Las Tradiciones contra las cuales Yeshua estaba argumentando se formalizarían aún más a medida que pasaran los siglos, y quienes formularon esas Tradiciones pronto obtendrían el control absoluto sobre todo el sistema religioso hebreo; y así permanece hasta el día de hoy.

Terminaremos el capítulo 23 la próxima vez.